

II. El poder y las luchas revolucionarias en El Salvador: retos y desafíos actuales

Power and revolutionary struggles in El Salvador: challenges and current challenges

Marlon Javier López

Marlon Javier López
Universidad de El Salvador
marlon.lopez@ues.edu.sv

Resumen

El presente documento fue presentado como ponencia en el «Primer Congreso Centroamericano y del Caribe de Pensamiento Crítico», celebrado del 3 al 5 de diciembre del año 2020. En él se discute la naturaleza del poder y la dominación capitalista en la actualidad y su relevancia para analizar la política contemporánea, especialmente en El Salvador. Se desarrolla una reflexión crítica de los planteamientos teóricos de Foucault o Judith Butler, haciendo referencia a las limitaciones que impone su presencia en la estrategia definida por los movimientos de izquierda contemporáneos. El documento concluye con algunas propuestas dirigidas a revitalizar un planteamiento de cambio político genuino y radical.

Palabras clave: poder, subjetividad, subjetivación, antagonismo, resistencia, emancipación

Abstract

This document was presented as a presentation at the «First Central American and Caribbean Congress on Critical Thinking», held from December 3 to 5, 2020. It discusses the nature of capitalist power and domination today and its relevance to analyze contemporary politics, especially in El Salvador. A critical reflection of the theoretical approaches of Foucault or Judith Butler is developed, referring to the limitations imposed by their presence in the strategy defined by contemporary left movements. The document concludes with some proposals aimed at revitalizing an approach to genuine and radical political change.

Keywords: power, subjectivity, subjectivation, antagonism, resistance, emancipation

1. Introducción

Desde mediados del siglo XX la izquierda ha llevado a cabo, casi permanentemente, un replanteamiento de sus puntos de vista teóricos más básicos. Sin embargo, pese a la diversidad de propuestas, se puede distinguir una línea común que apunta a desechar las nociones que en antaño hicieron de ella una fuerza de cambio con aspiraciones radicales. En la primera parte de este documento se realiza una valoración crítica de las estrategias políticas predominantes en los planteamientos de izquierda en la actualidad. Se discute la naturaleza del poder, determinando las características que articulan dos ópticas divergentes, las cuales se pueden denominar como perspectiva de la subjetivación y perspectiva de la subjetividad respectivamente. En la segunda parte, se cuestionan los pilares de la primera de estas perspectivas, la que está ligada a la concepción del poder de filósofos postestructuralistas como Foucault y Judith Butler, determinando que su planteamiento no se corresponde con la esencia del poder capitalista en el siglo XXI. La tercera parte constituye una reflexión sobre lo que a juicio del autor representa la naturaleza de la dominación capitalista hoy en día, estableciendo que en ella reposa la incipiente configuración política del régimen salvadoreño. Finalmente, el documento recoge algunas conclusiones que se derivan de toda la discusión expuesta, definiendo algunas líneas de acción política que apunten hacia una praxis política transformadora.

2. La naturaleza del poder

En los debates teóricos de la izquierda podemos distinguir a grandes rasgos dos perspectivas relacionadas con el poder. Ambas señalan aspectos sustanciales de gran relevancia para comprender la naturaleza de la dominación capitalista en nuestros días y más importante aún, el modo de actuar sobre ella. Sin embargo, es importante dilucidar sus puntos débiles y sus limitaciones a la hora de plantearse una estrategia de cambio efectiva y real.

Uno de los retos más acuciantes que tienen las fuerzas de transformación es el de desarrollar una estrategia adecuada de éxito e impacto real. Reflexionar sobre ello no es una cuestión menor, sino digna de la mayor consideración. En torno a este punto girarán estas reflexiones. Planteemos para comenzar el siguiente punto ¿cuál es la naturaleza del poder hoy en día?

Como se señaló arriba podemos distinguir, a grandes rasgos, dos posturas y dado que el poder se ejerce sobre los sujetos, llamaremos a la primera de ellas: la perspectiva de la subjetivación, mientras que llamaremos a la segunda, perspectiva de la subjetividad. Es de suma importancia centrar la atención sobre el modo en el que el poder actúa sobre los sujetos, ya que el cambio social implica la actuación de los individuos en torno a una causa común. Hoy en día ¿esto es posible?

El final del último siglo significó un duro golpe para la izquierda, hubo necesidad de replantear aspectos que hasta entonces parecían incuestionables. Si bien la labor había comenzado unas décadas antes, la caída del campo socialista obligó a revisar la agenda de los partidos de izquierda; cada vez se fue imponiendo como tarea principal la de recuperar lo perdido en detrimento de la tarea por sobreponerse a la explotación capitalista. Filosóficamente ello se expresó en el replanteamiento de algunos supuestos teóricos. En este marco es en donde cobra sentido la distinción establecida entre una perspectiva de la subjetivación y otra de la subjetividad.

Uno de los primeros supuestos replanteados fue el que hacía referencia al ámbito de la lucha. El socialismo soviético puso de manifiesto lo limitado que resulta apreciar al poder en su dimensión puramente material; las luchas culturales se erigen para muchos movimientos de izquierda en la actualidad como lo prioritario. El punto en discordia aparece al interrogar si estas luchas culturales son capaces de dar paso a una auténtica revolución, más allá de lo cultural. El debate aquí se establece entre la simple política identitaria o la lucha anticapitalista.

En correspondencia con este desplazamiento hacia una política cultural aparece el problema de la estrategia, el tema de la clase social

cobra en este punto una primacía absoluta, las líneas fronterizas entre las clases son borradas. Para algunos teóricos el poder ya no actúa sobre una clase o clases específicas y la propia noción de antagonismo es incluso desechada. En lo que compete a este punto se puede distinguir entre la reelaboración de una política de clase y una política narrativa.

Se trata de una diferencia que nos remite al problema de la trascendencia o inmanencia de la lucha. El viejo problema señalado por Rosa Luxemburgo entre reforma o revolución aparece ahora planteado bajo la oposición de una lucha inmanente al juego entre poder-resistencia y la praxis trascendente. La dificultad recae en encontrar de donde pueda venir esa fuerza que trascienda al estado de cosas existente.

Para finalizar esta breve caracterización mencionaremos el problema de la historicidad. El comunismo clásico asumió la revolución como un asunto de necesidad histórica. Evidentemente esta idea dejó de sonar bien tras el restablecimiento del capitalismo en los países del llamado bloque socialista; se niega a partir de ahora cualquier tipo de conexión entre el pasado y el futuro, sacrificando con ello la idea de que exista algo que sobreviva a las condiciones históricas de cada época. Son principalmente las filosofías postestructuralistas y posmodernistas las que insistirán en este punto, pensemos en la noción de episteme en Foucault. Se enfrenta así lo que podríamos llamar una mirada historicista de los fenómenos sociales frente a una mirada ontológica.

En resumen, en el discurso que tiene la izquierda, relacionado con el poder, podemos identificar una perspectiva que centra su atención en los procesos de subjetivación, cuyas características son la lucha cultural, la política narrativa, una praxis inmanente y la historicidad. Frente a ella se puede identificar una perspectiva que pone su atención en el sujeto, ya sea en tanto sujeto colectivo o individual, a la cual hemos llamado «perspectiva de la subjetividad», cuyas características son la lucha anticapitalista, la política de clase, una praxis trascendente y una mirada ontológica de los fenómenos

sociales. En cada una de estas perspectivas podemos encontrar numerosos pensadores, en lo que sigue nos referiremos solo a algunos de ellos.

3. El poder y la subjetividad

Hoy en día, todo mundo acepta como una de las contribuciones principales de Foucault el concebir al poder en su dimensión positiva, en detrimento de las versiones clásicas que le conferían un papel meramente negativo. Foucault señala, a lo largo de su obra, que el poder no solo tiene la función de impedir el libre ejercicio de las facultades humanas, sino además de constituir a los mismos sujetos. El poder no se ejerce solo desde el conjunto de instituciones coercitivas que componen el Estado, sino que está ligado a una serie de estrategias discursivas encaminadas a producir lo que Foucault llama cuerpos dóciles (Foucault, 1976). En este sentido el poder crea subjetividad, es por eso que hablamos de una perspectiva de la subjetivación.

En esta misma línea se orienta el pensamiento de Judith Butler, cuya filosofía está a la base de un amplio movimiento contracultural. Butler sostiene que las categorías identitarias tradicionales son un obstáculo para la transformación social. A contrapelo de la política liberal que naturaliza y postula un sujeto único de lo que se trata es de apreciar las identidades sexuales y las expresiones de género como construcciones histórico-sociales y culturales, «es imposible separar el “género” de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene» (Butler, 2007, p. 49). Siendo esto así, la lucha frente al poder exige poner en marcha un esfuerzo lingüístico por recapturar y resemantizar al sujeto. La respuesta pasa por reinscribir la subjetividad en el propio acto performativo de significación; puesto que los sujetos están sometidos a un constante proceso de reasignación de significado, «no es preciso que exista un “agente detrás de la acción”, sino que el ‘agente’ se construye de manera variable en la acción y a través de ella» (Butler, 2007, pp. 277-278).

Es esta una acción política pluralista que apunta hacia la ampliación y radicalización de la democracia. Sin embargo, como hace tiempo objetó a Foucault Nicos Poulantzas (2005) esta visión tiene a la base una concepción circular en el juego entre poder/resistencia. Si los propios sujetos que resisten son subjetivados por el poder ¿cómo pueden hacerle frente de manera efectiva? El famoso edicto Foucaultiano «donde hay poder hay resistencia», apunta precisamente en dirección a la naturaleza inmanente de la resistencia frente al poder. Toda resistencia solo puede darse al interior de la dinámica poder/resistencia de modo que, «de hecho no hay, a partir de Foucault, ninguna resistencia posible» La propia pregunta ¿por qué habría resistencia? queda sin respuesta (p. 180). Habría que comenzar por discutir una estrategia adecuada para el cambio social, pero antes de discutir este punto es necesario precisar la naturaleza de la dominación capitalista hoy en día y de este modo comprender las características del régimen político vigente en El Salvador.

4. La política salvadoreña en el siglo XXI

Pese a la aparente excepcionalidad presentada por el gobierno actual, su sentido original y único, etc., lo primero que hay que destacar es que no se trata de un gobierno novedoso, ni siquiera en las formas. El gobierno de Bukele se puede entender fácilmente una vez que se logra captar la esencia del orden social actualmente imperante, es decir, la naturaleza de la dominación capitalista hoy en día.

Siguiendo a Alain Badiou podemos caracterizar al siglo XX como un siglo marcado por la «pasión de lo real» (Badiu, 2005) en oposición al siglo XIX marcado por la utopía. El siglo XX puede ser caracterizado de este modo ya que en él los proyectos ideales fueron reemplazados por lo real del conflicto en su extrema y traumática violencia; el siglo XX es «el siglo de la destrucción» (Badiou, 2005, p. 77). El siglo XXI, por el contrario, no está caracterizado ni por las utopías ideales ni por la violencia efectiva, sino por la ficción. Tal como Debord (2008) señaló: la sociedad actual puede ser definida como una sociedad del espectáculo.

Precisemos este punto. Lo primero que debemos hacer es abandonar la falsa noción de armonía como cualidad constitutiva, perturbada por la acción del intruso externo y abrazar la noción más dialéctica del antagonismo constitutivo. Una de las notas esenciales del marxismo es concebir la sociedad no como una entidad estática y consolidada, sino por el contrario, como una realidad dislocada, atravesada por el conflicto, en una palabra: antagonica. El criterio para discernir si una propuesta política es revolucionaria o no es justamente la medida en la que es capaz de actuar conscientemente sobre la base de este antagonismo constitutivo, de tal modo que podríamos decir que todas las corrientes políticas que gravitan bajo la influencia de la dominación capitalista comparten como característica común el desplazamiento de la política lejos de este antagonismo. Solamente el marxismo con su noción de la lucha de clases pone el centro de su acción política la correcta resolución del antagonismo clave que atraviesa a la sociedad. Porque no importan los esfuerzos que se realicen para anular la acción corrosiva de esta torsión, este desajuste, desbalance, este defecto básico fundamental, constituye el núcleo ontológico sobre el cual reposa todo el edificio social construido, de modo que lo acecha constantemente para emerger finalmente en la superficie estremeciendo la realidad tal y como la conocemos.

¿Cómo se relaciona el capitalismo contemporáneo con este núcleo conflictivo? De acuerdo a la caracterización de nuestra época que hemos realizado, marcada por la virtualización de la experiencia, estaríamos espontáneamente inclinados a decir que el retraimiento del conflicto es la característica política fundamental de nuestro tiempo. Así lo sostienen filósofos como Byung chul-Han por ejemplo (Han, 2013). Sin embargo, más adecuada y aguda resulta la visión desarrollada por otros pensadores como Baudrillard o Zizek quienes en lugar de plantear la disolución y retraimiento sobre el conflicto sostienen lo que podríamos definir como su disolución en la presencia.

Para explicar esta idea analicemos los modos con los cuales contamos para relacionarnos con el núcleo antagonico-conflictivo de nuestra realidad social. A primera vista podemos identificar dos

actitudes: alejamiento y presencia; pero una mirada más atenta nos haría fijar cuatro actitudes. La negación en la negación, la presencia en la negación, la presencia en la presencia y finalmente la negación en la presencia. Lo que caracteriza la era política actual no es la disolución del conflicto en la experiencia virtual de la vida, sino la disolución del conflicto en su propia experiencia virtual; el «exceso de realidad que pone fin a la realidad» (Baudrillard, 2002, p. 57). Hoy en día la dominación capitalista ya no descansa en la promesa utópica de un futuro pleno, sino en la imagen apocalíptica del final de los tiempos. No es que para ejercer su dominación el capitalismo se aleje de su núcleo antagónico envolviendo la cotidianidad de nuestra vida en una burbuja virtual, sino que el propio juego de la presencia/ausencia lo mantiene a salvo de la potencialidad subversiva del conflicto. La imagen en directo que permea hasta la intimidad de la sala hogareña transparentando la realidad es lo que mueve a Baudrillard a decir que «la guerra del golfo no ha tenido lugar» (Baudrillard, 1991). Esta perversa escena de experiencia virtual conjurada primero por la televisión y después por las redes sociales es lo que pone en acción el gobierno de Bukele. En El Salvador el siglo XXI no inició en el 2000 sino en el 2018. El conflicto se ha trasladado desde la calle al espacio virtual. No ha desaparecido, se erige como la condición de posibilidad para que el sistema permanezca en pie y dado que somos incapaces de asimilarlo lo afrontamos únicamente en términos ideológicos mediante lo que Zizek denomina la fantasía (Zizek, 2011). La imagen del derribamiento de las torres gemelas en el año 2001 había sido precedida por una serie de producciones cinematográficas. La transmisión en directo convierte un hecho traumante en un espectáculo. «De modo que la pasión por lo Real termina en la pura apariencia de un espectacular efecto de lo Real» (Zizek, 2002, p. 14).

5. Resistencia, emancipación y revolución

Si la dominación capitalista se sostiene hoy en día mediante su propia transgresión interna, si su propio exceso/defecto traspuesto de manera irreal o hiperreal constituye su soporte, es preciso

sobreponerse a la visión ingenua de resistencia recuperando el ideal marxista de emancipación. Al abordar el problema de los límites de la transformación a menudo nos hacemos la siguiente pregunta ¿Es posible transgredir los límites del capitalismo sobreponiéndose a su omnipresencia actual? Sin advertir que dicha pregunta tiene a la base un presupuesto que es necesario cuestionar: los propios límites de la dominación. Así que la pregunta adecuada que debemos hacer los revolucionarios no recae sobre la posibilidad de introducir cambios que apunten hacia un horizonte postcapitalista, sino en la propia imposibilidad del capitalismo para mantener su dominación. ¿Existen tensiones actualmente lo suficientemente poderosas como para amenazar la dominación capitalista? Tal es la pregunta que se debemos hacer. Cobra en este contexto relevancia la figura de Lenin. Antes que preguntarse, como hacían los mencheviques, si era posible dar un salto desde el régimen feudal hacia uno socialista, Lenin puso su atención sobre la realidad, preguntándose si aquella era capaz de sostenerse a sí misma. Hoy en día el mundo presenta tensiones que la hacen insostenible.

Como bien ha señalado Kevin B. Anderson, las últimas décadas han significado un abandono de la noción de emancipación en favor de la más ambigua noción de resistencia (Anderson, 2020). El sentido problemático de este término se puede resumir en dos puntos. En primer lugar, en que no toda resistencia es equivalente; no es lo mismo una huelga como acto de resistencia obrera que la resistencia en contra de las vacunas. En segundo lugar, la ya señalada circularidad características de la idea de resistencia en autores como Foucault equivale en la práctica a la renuncia de cualquier perspectiva revolucionaria. Sin embargo, existe otro motivo mucho más peligroso por sus consecuencias sobre la psique humana, la satisfacción que otorgan las llamadas microresistencias.

Llegados a este punto podemos sostener que la propia dominación del capitalismo contemporáneo descansa en un mínimo de transgresión. Actos de rebeldía que recaen sobre cuestiones particulares pero que nunca cuestionan al sistema en su totalidad. El caso más evidente es el de la extrema derecha, el nacionalismo,

el fanatismo o fundamentalismo. Este actúa como el reverso complementario del «centro liberal», no atenta contra el sistema capitalista y sirve para situar al liberalismo como la alternativa «sensata» frente a los excesos. Entra en escena, sin embargo, cuando aquel se agota. La misma lógica se hace patente en todo espacio de microresistencia. Pensemos en un trabajador que encuentra en la transgresión a escala micro la forma ideal de canalizar su descontento hacia las condiciones laborales de sobre explotación en la que vive descuidando su equipo de trabajo, malgastando el papel higiénico, robando bolígrafos del trabajo. ¿No refuerza de este modo el poder de su jefe sobre sí mismo? El placer y la satisfacción que genera la falsa ilusión de robar una porción del poder que el patrón posee sobre su existencia, proporcionan el impulso anímico necesario para que vuelva cada día a la fábrica.

Esta lógica se aprecia también en el populismo de derecha, el cual se erige como la fantasía autoritaria de nuestro tiempo. La lógica que rige al populismo es la de la restitución de una supuesta armonía perdida como consecuencia de la acción de un intruso externo. De este modo, el populismo es capaz de obnubilar el antagonismo básico fundamental que atraviesa todo el sistema, la acción del capital sobre el trabajador asalariado y la naturaleza. El intruso que debe ser expulsado para recuperar la armonía social actúa como el chivo expiatorio que evita una acción organizada y consiente en contra de todo el sistema. Nuevamente, este modo de operar es el que caracteriza a la política decadente de nuestro tiempo, la defensa de la nación desangrada por los mismos políticos corruptos de siempre enmascara la estructura social que oprime, explota y corroe el tejido social salvadoreño. Pero ¿No es esta misma lógica la que adopta la oposición? El restablecimiento del estado de derecho y la democracia es la fraseología con la que se aleja la mirada de las relaciones sociales que arruinan diariamente la vida de los salvadoreños, el horizonte último que mantiene la forma de vida tal y como hoy la conocemos: el capitalismo. La izquierda debe escapar a esta lógica si quiere constituirse como fuerza transformadora.

6. Conclusiones

En suma, la primera tarea que enfrenta la izquierda hoy en día es la de mantener en pie un proyecto de transformación. Para ello es preciso recuperar la noción de emancipación, siendo consiente de los límites que la simple resistencia presenta en el marco de un poder que se mantiene gracias a un mínimo de transgresión inmanente.

La pregunta en torno a las llamadas «condiciones subjetivas» debe responderse en el sentido de que son las situaciones revolucionarias las que crean los sujetos de la revolución. La subjetividad no debe concebirse como una instancia apresada en un lazo mortal con el poder, sino al contrario, como aquello que nunca puede ser interpelado por el poder. El tema del poder debe ser apreciado desde una perspectiva que no confunda los procesos de subjetivación con la subjetividad misma. Dicha confusión resulta funesta en términos estratégicos, pues subestima la capacidad de los sujetos de escapar al control que el poder tiene sobre sus vidas, erigiéndose en agentes de cambio.

Es importante tener en cuenta que a pesar de lo valiosas que continúan siendo las apreciaciones de los diversos autores que han teorizado las dinámicas del poder, la naturaleza de la dominación capitalista ya no descansa en la colonización de todos los aspectos de la vida cotidiana, sino en la subversión constante de las sinergias sociales, la pseudoresistencia y el falso radicalismo. Esto no implica una capitulación sobre las nuevas formas de dominación, por el contrario, es una prueba de su fragilidad.

La tarea que tienen los revolucionarios es la de ser parte activa en la construcción de estas «condiciones subjetivas» en un contexto de desmoronamiento general, imprimiéndole a la misma un nuevo impulso revolucionario. Esto nos lleva a la noción hegeliana de la repetición histórica. Los cambios históricos se confirman por medio de la repetición. Para Hegel eso ocurre debido a que un fenómeno nuevo históricamente se presenta ante la conciencia subjetiva como un simple accidente, esta percepción es superada mediante la repetición.

¿Qué significa esto? El contexto actual de crisis general se traduce en la explosión directa, y la intervención popular que mediante la manifestación en las calles exige cambios. Se trata de una efervescencia social efímera, que el día después da paso a la normalidad restituyendo la situación dada. Para que este descontento se traduzca en un cambio real y rompa con las coordenadas del mundo social existente es necesaria la intervención de lo que Lacan denomina un significante maestro. Aquello que introduce un nuevo sentido a una situación confusa. Tal es el papel que los marxistas siempre han dado al partido político. Esto es lo que necesitamos: liderazgos, como el de Lenin ante la revolución. La pieza clave que complementa el acto de rebelión espontáneamente asumido en un primer momento por las masas. El cambio social no se puede limitar ni a la lucha cultural, ni a la resistencia. El camino es la emancipación y su fórmula la revolución.

Bibliografía

- Anderson, K. B. (30 de Mayo de 2020). Resistencia vs. Emancipación: Foucault, Marcuse, Marx y la actualidad. //vientosur.info/resistencia-vs-emancipacion-foucault-marcuse-marx-y-la-actualidad/
- Baudrillard, J. (1991). *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Editorial Anagrama. Baudrillard, J. (2002). *La ilusión vital*. Siglo XXI.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Debord, G. (2008). *La Sociedad del espectáculo*. Pre-Textos. Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder. Poulantzas, N. (2005). *Estado, Poder y Socialismo*. Siglo XXI.
- Zizek, S. (2002). *Bienvenidos al Desierto de lo Real*. Akal.
- Zizek, S. (2011). *El Acoso de las fantasías*. Akal.